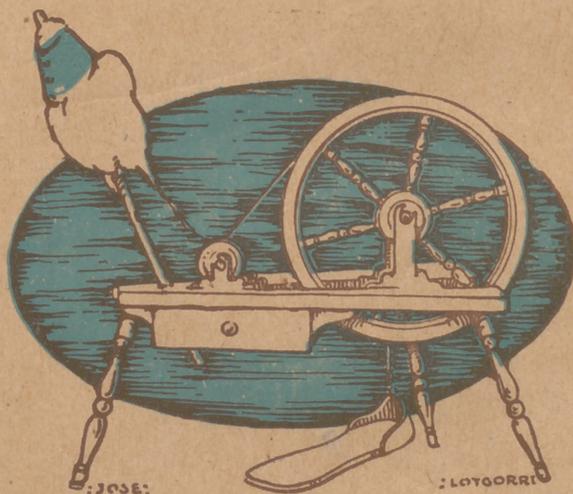


S O F
LA MMERY

EL TRABAJO

PUBLICACION MENSUAL



ORGANO DE LOS
SINDICATOS OBREROS
FEMENINOS
DE LA INMAGUADA

AÑO V

MCMXXV

González, Byass y Compañía.



JEREZ DE LA FRONTERA



Vinos de Jerez

Manzanilla de Sanlúcar

Vinos de Oporto

Coñac Jerezano

PEDRO DOMEcq

VINOS Y COÑAC

Casa fundada en el año 1730.

Propietario de dos tercios del pago
de Macharnudo,
el más renombrado de Jerez.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. JUAN J. GORDON

Plaza de Canalejas, 6. Exposición Domecq.

DIRECCION:

PEDRO DOMEcq y c.^a

JEREZ DE LA FRONTERA

PEDRO XIMENEZ VENERABLE

A MONTILLADO MACHARNUDO

O L O R O S O L I E B R E R O

BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL AÑO 1904

Se dedica a prestar dinero en excelentes condiciones a los SINDICATOS AGRICOLAS Y SUS FEDERACIONES con destino a las necesidades ordinarias de los cultivos.

También ha hecho importantes préstamos a los Sindicatos para que compren fincas extensas y las dividan entre sus socios.

Ampliado su capital social a 5.000.000 de pesetas por acuerdo de la Junta general extraordinaria de 15 de noviembre último, está abierta la emisión de una nueva serie de

Acciones nominativas de 500 pesetas.

El dividendo repartido los años 1921, 1922, 1923 y 1924 ha sido de cinco por ciento en cada uno.

Abre cuentas corrientes a los señores accionistas al 3 y al 4 por 100 según el plazo de aviso de los reintegros; en estas cuentas pueden abonarse los dividendos de las acciones sin que los señores accionistas tengan que hacer ninguna gestión para ello.

Costanilla de San Andrés, 7 (Casa Social Católica) Teléfono 26-43 M.—MADRID

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



FABRICA DE ARTICULOS DE PIEL

ESPECIALIDAD EN ENCARGOS
OBJETOS PARA REGALOS
CASA FUNDADA EN 1846

E. Loewe

CASA CENTRAL { BARQUILLO, 7
EN MADRID { TELÉFONO 1810
APARTADO DE CORREOS 319

SUCURSAL EN }
BARCELONA } FERNANDO, 30

RECOMENDAMOS la adquisición de la siguiente obra nueva:

LA SALVE EXPLICADA por DON MANUEL VIDAL

precedida de un estudio admirable acerca de esta plegaria por el

Ilmo. Sr. D. JAVIER VALES FAILDE

Librería religiosa de Gabriel Molina, Pontejos, 3, Madrid.

F. GAYOSO

FARMACEUTICO

Fabricación de Cápsulas medicinales gelatinosas. Preparación de Soluciones hipodérmicas en ampollas de todos tamaños.

Calle del Arenal, núm. 2.—Madrid.

EL DEBATE

GRAN ROTATIVO CATÓLICO
CINCO EDICIONES DIARIAS

De gran competencia en asuntos de sindicación católica.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Colegiata, 7.—Apartado 466.

MADRID

NAVAS

Carmen, 23.

MADRID

Gorras, bordados, efectos militares, colgaduras, reposteros y estandartes religiosos.

Casa que honran con sus encargos SS. MM., Aristocracia y Casa del Pueblo.

LA MUJER Y EL TRABAJO

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DE OBRERAS

CATÓLICAS

REDACCION Y ADMINISTRACION, PIZARRO, 19



Junio 1925

AÑO XIV. NÚM. 190.



SUSCRIPCIÓN:

NÚM. SUELTO. 0,30 PTS.
AÑO. 5,00 PTS.

Sus Altezas Reales las Infantas Beatriz y María Cristina,
Presidentas de Honor del Sindicato de Aprendizaz.

Con verdadera gratitud, y alegría no menor, encabeza hoy LA MUJER Y EL TRABAJO sus páginas con la noticia que se recibió en nuestra Federación con el regocijo que es de suponer.

S. M. la Reina Victoria, que tantas pruebas de afecto e interés tiene dadas a nuestra Obra, ha querido darle una más; habiéndosele pedido que aceptase para sus augustas hijas el título de Presidentas de honor del Sindicato de Aprendizaz, y por tanto del Apostolado Social Femenino, que directamente se ocupa de dicho Sindicato, nuestra Soberana que había rehusado otras proposiciones análogas por creer demasiado jóvenes a las Infantitas, comprendiendo sin embargo lo que para el Sindicato de Aprendizaz significaría, y en general para toda la Obra, el apoyo de sus augustas hijas, y con ese

amor y esa predilección que tiene a los más pequeños, a los humildes, accedió a la petición que el Apostolado Social Femenino le hacía y aceptó para las Infantitas el nombramiento de Presidentas de honor de las aprendizas. Este acontecimiento se celebrará con el esplendor que merece, cuando, en otoño, se bendiga la hermosísima bandera del Sindicato, en el que sonrío a las «pequeñas» de la Federación Santa Teresita del Niño Jesús que se ha encargado de mandar a su Sindicato unas cuantas flores y seguirá mandándolas seguramente.

La Federación de la Inmaculada, el Consejo Asesor, el Apostolado Social Femenino, elevan por medio de su revista, LA MUJER Y EL TRABAJO, hasta S. M. la Reina Victoria y las Infantitas Beatriz y M.^a Cristina, la expresión de su profundo agradecimiento, renovando con tan fausto motivo su leal adhesión y su respetuoso amor al trono.

LA REDACCIÓN.



EN ROMA

La misericordia del Señor hizo que cuando menos lo esperaba se arreglara el que yo fuese a Roma... Uno de los Concejales del Ayuntamiento madrileño, muy significado en el campo de la derecha y al que mucho se conoce en nuestra Federación, el Sr. Fuentes Pila, presentó una proposición pidiendo enviase el Ayuntamiento una Comisión oficial a la Beatificación de la Vizcondesa de Jorbalán en el mundo, y en el claustro la M. Sacramento, fundadora del Instituto de Adoratrices, nacida en Madrid.

La proposición se aceptó y fué designada la Comisión, entre la que me cupo la honra y la alegría de figurar.

Y a Roma nos fuimos, y después de una noche de descanso en Génova y de un día en Barcelona, en donde visité largo rato el Secretariado de la A. C. de la Mujer, de antiguo conocido y en el que tan admirablemente se trabaja, llegamos a la Ciudad Eterna el día 5 de junio, pues la beatificación de nuestra compatriota era el día 7 por la mañana.

La ceremonia de una beatificación es hermosa, y no digamos nada la de una canonización; acababa de ser la de esa santita *universal*, a la que tienen por Patrona las aprendizas madrileñas, y a la que se quiere y se venera en todas partes; Teresita del Niño Jesús.

Cuando el relator termina el relato de la causa y dice los milagros y en nombre del Papa declara santa o santo, a aquél o aquélla que se va a beatificar, se descorre un velo que cubre el cuadro, si es beatificación, la estatua si es canonización, que está en lo alto del altar mayor, y al aparecer a la vista de los fieles el santo o la santa, todos caen de rodillas, se ilumina el templo y entona la capilla sixtina el *Te Deum*.

Es un momento solemne, hermosísimo...

Yo miré hacia la tribuna donde se hallaban las hijas de la Madre Sacramento, las religiosas Adoratrices, y vi que muchas lloraban...

Por la tarde, la ceremonia tiene el atractivo inmenso de la presencia del Papa... Baja en la silla gestatoria, y cuando se escuchan las trompetas de plata que tocan el himno pontificio, y se oye como un oleaje que forma la muchedumbre que llena la Basílica de San Pedro, y de pronto estalla formidable y entusiasta ovación al Papa, tanto más entusiasta y caldeada si son españoles los que aclaman, la emoción que agita el alma es más fácil de sentir que de explicar...

No se olvida... Y se siente el católico consolado, santamente orgulloso de ser hijo de esta Iglesia, contra la cual no pudieron ni podrán jamás las potestades del infierno. Se siente también, y con una intensidad de la que quisiera hacer participar a mis lectoras, lo que es esta Iglesia, la sumisión que se le debe dar, el respeto y el amor que le hemos de tener y cómo hemos de bajar siempre y en todo momento nuestra cabeza y someter nuestro juicio, por muy acertado que nos pa-

rezca y aunque nos duela el hacerlo, ante la autoridad, ante el mandato, ante el deseo de los que son, al ser nuestros Prelados, delegados de Su Santidad... Todo ello lo he sentido vivamente en Roma... Y si jamás lo había dudado, más que nunca ha arraigado en mí ese sentimiento de absoluta sumisión a la Iglesia. Ya dijo el P. Albino, al que en breve van a consagrar Obispo de Santa Cruz de Tenerife, en la plática que me dirigió la mañana en la que celebré mis bodas de plata, al trazar las normas del apostolado, de la acción social, que una de las bases era la de la sumisión incondicional a la autoridad de la Iglesia, sin cuya sumisión no podía ser fecunda nuestra labor. Como a la comisión del Ayuntamiento, la conceptuaron de la familia de la Beata, estuvimos en primera fila en todas partes... Vaya... que casi me reconcilié con la concejalía al verme tan cerca del Papa en todas estas ceremonias, precisamente por ser concejal del Ayuntamiento de Madrid.

Así, pues, en la Reserva de la tarde, a la que asistió como digo, Su Santidad; en la Misa privada del día siguiente, que tanta devoción nos produjo, estuve a unos pocos metros de Pío XI. No olvidaré la unción, el amor, con que el Pastor visible miraba al Pastor invisible, a Jesús Sacramentado. Sin duda, los dos se comunicaban...

Tuvimos audiencia general con Pío XI, pero a los comisionados madrileños nos recibió particularmente... Y nos bendijo con efusión, y bendijo al pueblo de Madrid, a sus representantes, al Alcalde... En Roma se agradeció mucho el acto del Ayuntamiento de Madrid, enviando representación

oficial a la Beatificación de una santa hija de Madrid; no había habido ningún otro Ayuntamiento que lo hiciera con sus santos beatificados o canonizados. En el discurso que luego pronunció ante todos los españoles, insistió mucho el Papa en la necesidad de trabajar en obras de caridad, de celo, de acción social, y al dar su bendición la dió tanto más efusiva e intensa cuanto más intensa era la labor de quien la recibía.

Antes de salir de Roma quedó pedida la bendición autógrafa de Su Santidad para la Confederación de Obreras Católicas españolas.

Que esta bendición, y lo mucho que he pedido en la Ciudad Eterna por todas las sindicadas españolas, y en especial por las de la Federación de Madrid, hagan que la Obra, a la que todas tanto queremos, crezca, prospere, se extienda, siempre sólidamente cimentada en los cimientos de la justicia, del amor y de la sumisión a la Iglesia.

MARÍA DE ECHARRI.



La Eucaristía y los Sindicatos católicos.

Tal vez, leyendo nuestra prensa católica, en la que muchas veces se da cuenta de haberse celebrado Asambleas eucarísticas y en ellas haberse discutido temas referentes a los sindicatos y agremiaciones profesionales católicas, tal vez, digo, se habrá preguntado alguno de los lectores de nuestra revista: y ¿qué relación puede tener la Eucaristía con dichas agrupaciones? ¿Por ventura el problema social se ha de resolver con comuniones?

Lejos de nosotros el hacer tal pregunta; perfectamente nos explicamos que la hagan aquéllos que han pretendido buscar la solución a los problemas sociales, y especialmente al planteado entre el capital y el trabajo, fomentando los odios de clase, excitando en todos los tonos a la rebelión y a la lucha; pero los que pensamos que no el odio sino el amor debe, y sólo él puede, resolver este magno problema, no podemos hacernos esa pregunta escéptica, porque sabemos que la Eucaristía es el sacramento del amor.

Sacramento del amor, porque sólo el amor fué quien impulsó a Nuestro Señor a quedarse con nosotros inmolándose todos los días en nuestros altares; y, si al pensar en su vida y en su muerte no puede uno menos de exclamar con el Apóstol de las Gentes: *Me amó el Señor y se entregó por mí*, con mayor razón lo podemos decir al poner nuestro pensamiento en este sacramento, en el cual tanto nos muestra su amor y de modo tan admirable se entrega por nosotros; *habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, hasta el fin los amó*, dice el Evangelista San Juan, al relatar la institución de este adorable sacramento: pues sólo esa enseñanza

bastaría a solucionar todos los problemas sociales de nuestros días, si empapando nuestro espíritu en ella, y viendo cómo el Señor se entregó por nosotros en el sacramento de la Eucaristía, aprendiésemos a entregarnos por nuestros semejantes. Sacramento del amor, no sólo, como acabamos de decir, porque nos predica muda pero elocuentemente el amor del Señor, sino principalmente, porque aumenta en nuestras almas el amor, del que tan necesitada está nuestra sociedad, por medio de la Santa Comunión. La comunión, como su misma palabra indica es una unión; la comunión es una unión íntima, estrecha, del alma con Dios.

Las mismas formas o especies sacramentales, bajo las cuales se queda el Señor con nosotros, nos lo indican claramente; pues el pan y el vino, bajo cuyas especies se queda el Señor velado y oculto en nuestros altares, son el alimento cotidiano de nuestro cuerpo: son, por decirlo así, como el símbolo de todo alimento corporal, por ser lo que ordinariamente todos comen aun los más pobres; pues ahora bien, el alimento corporal, el alimento físico de nuestros cuerpos, se une con nosotros, se incorpora a nuestro ser de tal manera que se convierte en nuestra carne, en nuestra sangre, en nuestros huesos; en una palabra, en nosotros mismos; y para indicarnos el Señor cómo El quería unirse también íntimamente con nosotros, quiso quedarse bajo las especies sacramentales de pan y de vino, no sólo como compañero de nuestro destierro, sino como comida, como alimento y manjar regalado de nuestros espíritus. *Tomad y comed, éste es mi cuerpo.*

Comemos al Señor, pan celestial, bajado del cielo para confortar, robustecer y alimentar la vida de nuestras almas; y, al recibirle, nos hacemos un solo ser con El; somos miembros de su cuerpo, carne de su carne, hueso de sus huesos.

Hay, sin embargo, una diferencia muy notable entre este manjar divino y celestial y el manjar cotidiano de nuestros cuerpos; porque éste se transforma en nuestra carne y en

nuestra sangre, mas en aquél de la Eucaristía, Jesucristo es quien, al recibirle nosotros, nos transforma en El.

Unid un pedazo de cera sin derretir a otro ya derretido por el calor y veréis, dice San Cirilo, cómo el primero, derriéndose, no forma sino una sola masa líquida con el segundo. Cera encendida y derretida de amor es el Corazón eucarístico de Jesús que derrite la cera blanda y a veces dura de nuestros corazones con el fuego de su amor, transformándonos en El.

Claro está que muy equivocado andaría quien soñase en una transformación física de nuestro ser en el de Cristo; estamos hablando de una transformación de amor: permaneciendo con esta misma alma, viviendo en este mismo cuerpo con estos sentidos que el Señor nos ha dado, nos transformamos en Cristo por el amor.

¿No es éste el mismo lenguaje de los hombres? Pasada la vida en devaneos, corriendo por todos los campos del placer, tal vez cuando el espíritu estaba más alejado de Dios, oye el hombre una voz del cielo, y aborrece lo que antes amaba y ama lo que antes aborrecía y decimos: Está transformado, es otro. Verdaderamente es otro, porque piensa de otro modo, quiere lo que antes aborrecía; su vida, su pensamiento, su amor, son otros. He ahí lo que llamamos una transformación de amor.

De ella hablamos al celebrar los misterios eucarísticos. Jesucristo nos transforma en El por el amor; el alma que comulga dignamente se siente robustecida, fortalecida con este alimento; a la manera que siente robustecido su cuerpo el que se nutre bien con el alimento cotidiano; pero la robustez del cuerpo está en el aumento de la sangre, que es la savia del cuerpo, y la robustez del alma, que da el pan eucarístico, es el aumento de esa savia divina, que se llama la gracia, y, por ende, el aumento de la caridad, del amor de Dios... y, así, aumentando en nosotros por la Eucaristía el amor de Dios, pensamos en Cristo, queremos lo que quiere Cristo, y

podemos decir, como San Pablo decía, que nuestra vida es Cristo, que vivimos sí, pero quien más propiamente vive es Cristo en nosotros; porque si el amante se transforma por el amor en la persona amada, ya que ni piensa ni quiere ni desea sino lo que ella piensa, desea y quiere, nosotros nos transformamos por el amor, que en nosotros aumenta la Eucaristía, en otro Cristo, en el cual vivimos, nos movemos y somos, después de haber comulgado.

Y así como, cuando comemos el pan, el alimento de cada día, no sólo nuestro cuerpo se une más y más con la cabeza, sino también los miembros vigorizados y robustecidos se unen más y más entre sí, así también en la comunión, la cual aumenta en nosotros la gracia y la caridad, por las cuales nos unimos con Cristo, que es nuestra cabeza, se aumenta también en nosotros la caridad mutua, y por consiguiente la unión de unos para con otros y de todos con Cristo.

Es pues la Eucaristía un sacramento de amor.

Ahora claramente verán nuestros lectores el por qué del título que hemos puesto a este artículo ligeramente pergeñado: *La Eucaristía y los Sindicatos católicos*. Sindicarse es unirse, y unirse es amarse; porque no los que se odian sino los que se aman son los que se unen; y cuando el sindicato es católico, es claro que la unión es más íntima, los lazos del amor son más fuertes, y el nudo más estrecho de esa unión y de ese amor es el de las almas, que se aman tan fuertemente, con amor tan entrañable, cual es el amor que en nosotros aumenta, vigoriza y fortalece la Santa Eucaristía.

Instintivamente, con ese instinto santo de las almas verdaderamente enamoradas de Cristo, los cristianos nos agrupamos en torno de la Eucaristía en todos los tiempos y más en nuestros días, celebrando esas asambleas eucarísticas, en las que pretendemos y anhelamos hallar la solución de los problemas sociales.

Ni nos importa el que en nombre de la justicia se levanten voces en el campo enemigo, en el campo social irreligioso,

ateo o indiferente; porque no puede ser justo quien no ame. El avaro, el que ha cerrado su corazón al amor, no será justo... porque no ama.

He ahí por qué nosotros, que anhelamos la justicia, hemos dicho que era necesario primeramente el amor... el cual en nosotros crece y se vigoriza por la Eucaristía.

Como este artículo va resultando largo, pongo punto final, creyendo por lo dicho y como colofón del artículo, poder afirmar: que la *Eucaristía es el sol, en torno del cual gira la vida cristiana y alrededor del cual deben girar los sindicatos católicos.*

C. L., Pbro.



Una jira y una Consagración.

El domingo, 31 del mes pasado, se celebró una brillante excursión al Cerro de los Angeles con todas las obreras, que concurrieron a la misa de comunión de la Fiesta del Trabajo. Acompañándolas fueron varias señoritas del Apostolado y la asesora, Rafaela Ortega Gasset.

Mucho antes de la hora señalada para la salida, se vió concurridísima la estación del Mediodía; sobre todo, las pequeñas, las del Sindicatín, en su afán de no hacer tarde, invadieron los andenes y vagones con bastante antelación, proporcionando a cuantos viajeros las veían un simpático efecto, pues sus alegrías contagiosas y sus enormes lazos en la cabeza de fuerte colorido, hacían resaltar más el aspecto ya de por sí tan simpático. Todas, asomadas en los coches y con una franca y cordial alegría, salimos para Getafe, a donde llegamos tan a gusto, que el trayecto, de por sí tan corto, se nos hizo a todas insignificante, brevísimo.

Una vez subida la gran pendiente del Cerro, se congregaron todas junto al hermoso monumento del Sagrado Corazón, y empezó nuestro amado Consiliario a rezar el acto de consagración, que todas las obreras hicieron con verdaderas muestras de amor divino y recogimiento devotísimo, olvidando los calientes rayos de sol que abrasaban las cabezas de todas. Después de las preces, dos aprendicillas, Presidenta y Secretaria, respectivamente, leyeron su ofrecimiento al Sagrado Corazón en una bonita poesía, y otra pidiendo por sus amadas asesoras. Tuvieron también sus cánticos hermosos, y una vez terminado el principal objeto que nos llevó allá, se

disgregaron por todos sus alrededores en grupitos, para comerse sus opíparas meriendas.

Se les hizo el reparto del postre, consistente en naranjas y guindas, regalo del Consejo asesor, y no es para descrito con la alegría y júbilo que eran recibidas tales cosas. Se comió bien, y, seguidamente, empezó una serie no interrumpida de juegos y diversiones hasta el momento del regreso.

Las mayores, las mayorcitas de la casa, se reunieron en un gran corro a reposar la comida, mientras que la buena de Pura Vicario las amenizaba con cánticos tan suyos, y ya de por sí tan simpáticos, que atraía la atención de cuantos por allí había. Se cantaron jotas, cuplés, etc., etc.; la animación fué en aumento, y no sé el tiempo que me la tuvieron así, lo que sí vi es que, sin duda, para recompensarla, la pasearon en hombros. Pobre Pura, ¡qué magullada llegaría a su casal!

Las pequeñas del Sindicatín, se puede decir, sin duda alguna, que la gozaron.

Hubo obreras que, sin duda, interpretaron mal lo de que íbamos un día al campo, y creyeron sería una semana, por los innumerables paquetes de viandas que llevaron: recuerdo de una que, sin exageración, sólo con lo suyo hubiésemos podido comer todas; por algo yo, al perder mi merienda, no me preocupé.

A las cinco, apareció un auto, y en él Luisita Calonge, que fué acogida con vivas y entusiasmo por todas; pero al ver los innumerables paquetes que traía, se convirtieron en una atornadora gritería, pues pensaron, y con fundamento, que aquello era para ellas. Y para qué más: con impaciencia, y sin separarse mucho, las pequeñas esperaron el momento del reparto, tanto, que, antes y con antes, hubo que hacerlo, porque, materialmente, nos marearon.

Cuando regresamos a Madrid, dejamos a Rafaela Ortega Gasset muy ocupada en organizar las colas, para ir dándolas sus pasteles y colocarlas con el mayor orden para que no hubiese trampa; es decir, para que algunas no cogiesen ración

doble; tarea inútil; me consta que muchas traviesas hicieron dos veces cola.

Resumiendo: Un día encantador y que todas lo pasamos contentísimas, ansiando que se repita cuanto antes mejor; ¿verdad, pequeñas?

MARÍA VALLE R. MANTILLA.



¿Cuál de las tres?

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

SOLEDAD RUIZ DE POMBO

(Conclusión.)

El día que siguió a la confidencia de José con don Javier, éste y su nuera no esperaron a que llegase la tarde para hacer a las ancianas su acostumbrada visita. A las once de la mañana se dirigieron allá, llevando Valeria a su hijo en brazos, como habitualmente; mas esta vez, por excepción, el niño no llegó a entrar en la sala, y fué entregado a Luciana para que lo entretuviese. Las señoras aguardaban, sentadas en su sitio de costumbre, y cerca de ellas estaba José, citado con anticipación. Concha hacía labor de punto junto a uno de los tres huecos que comunicaban con la solana.

Después de los saludos, hubo unos momentos de silencio. Ansiosas parecían las dos señoras, sin saber el por qué de aquella visita un tanto solemne. Grave y serio, José. Y Conchita, un poco asustada, hubo de dejar su labor, porque los puntos se escapaban a cada momento entre los dedos temblorosos. Por fin habló don Javier:

—He querido reunir a todos aquí—dijo pausadamente—, para dar cuenta de un deseo expresado ayer por José, el cual, según parece, quiere hacer su testamento.

Ante la mirada sorprendida e interrogadora de las ancianas, José hizo un signo de asentimiento.

El blanco ovillo de lana, tan cuidado siempre, rodó esta vez por el suelo, sin que su dueña lo notase, en su asombrado estupor.

Don Jaime continuó:

—Quiere, también, según me ha manifestado, contar con la aprobación de estas señoras (y al decir esto se dirigía a las dos ancianas), para tomar algunas disposiciones, pues ha de haber varias cláusulas que interesan directamente a esta familia, y en particular a Conchita, cuya aquiescencia sería bueno recabar, para mejor cumplimiento de ulteriores proyectos.

Conchita, sin decir nada, apretaba convulsivamente las cruzadas manos. Don Javier se volvió hacia ella, para preguntar cariñosamente:

—¿Tendrá usted algún reparo que oponer, si por voluntad de José, aquí presente, se le encomiendan varias obras benéficas en favor de esta aldea, y en usufructo de los bienes del testador?

—Concha no contestó. Moviéronse débilmente sus labios, contrajéronse los músculos de sus mejillas, pero ni pudo articular una palabra, ni de su voz se oyó sonido alguno que desatase el nudo formado en la garganta de la pobre criatura.

Don Javier tuvo lástima de ella. José, por no verla la cara, se volvió a mirar un cuadro, como si nunca lo hubiera contemplado.

El señor siguió hablando de este modo:

—Todo ello se ha de pensar sosegadamente. Hay lugar de madurar todos los planes, pues aunque José ha manifestado intención de emprender un viaje, como yo sé muy bien que, hoy por hoy, no tiene fuera de aquí nada de hacer...

José hizo un gesto de protesta.

—...¡Nada que hacer, he dicho!—repitió don Javier con un poco de impaciencia—. Tendrá, pues, la bondad de diferir ese viaje, accediendo a un ruego mío.

José iba a hablar, pero el buen señor no se lo permitió. Se puso en pie, para atajarlo así:

—Escuche usted, amigo mío. Yo estoy viejo, más viejo de lo que parece. Yo no puedo ocuparme del gobierno de estas haciendas; la mía, la de Valeria, la de sus tías, y la de usted. La de usted, sí señor, que usted trata de poner en manos infantiles, o poco menos... Yo necesito un administrador, y otro tanto necesitamos aquí todos; Valeria, principalmente... No me interrumpa, ni me diga que de eso se puede encargar cualquiera... ¡Cualquiera, no señor! Ha de ser uno como usted: inteligente, entendido... ea, usted mismo; ya está dicho. Pero con su sueldo correspondiente, ¿eh?

—¡Don Javier! ¡Eso es imposible!

—¡Vaya, vaya! ¡Déjeme usted de imposibles! Aquí no hay más imposible que lo que usted imagina, en su delicadeza, ya fantástica... Se aleja usted de nosotros porque no se diga que ha querido trabajar en provecho propio; ¿no es esa la verdad monda y lironda?

—Sí, señor. Esá es la verdad.

—Pues ahora se dirá que es usted un ingrato, que nos abandona cuando más falta nos hace.

—¡Eso no! ¡Que no diga eso nadie! ¡Yo no soy ingrato, don Javier! ¡Donde quiera que esté, llevaré conmigo el recuerdo debido a tanto beneficio como recibí en esta casa, desde que tengo memoria!

—¿Sí? Pues háganos el favor de mostrarse agradecido recibiendo el que deseamos hacerle ahora, y que vale más que todos los otros juntos. Valeria y yo hemos venido a esta casa con el objeto de pedir a estas dos señoras, con toda la solemnidad que el caso merece, la mano de su sobrina la señorita Concha de Riberalta, para don José de Sarceda, administrador general de nuestras fincas y propiedades.

Y al decir esto don Javier, abrió los brazos, en los que se arrojó el noble muchacho.

—Ahora—le dijo el anciano—, ya puede usted pensar con más calma su testamento.

Concha, en un rincón, escondía la cara entre las manos. Su prima y sus tías la rodearon acariciándola.

¿Quién ha dicho que no se puede dar lo que no se tiene? Valeria y don Javier estaban muy lejos de poseer la dicha en aquel momento... En lo más hondo de sus almas sentían, padre y esposa, la punzada del recuerdo, siempre vivo. Pero eran ambos generosos, y acababan de dar a los demás la ventura que a ellos les faltaba...

Con voz gozosa, dijo don Javier:

—Hoy comeremos todos juntos.

—Luego—agregó Valeria en el mismo tono—, hay que escribir a María Isabel. Y a Luis, y a Valentina...

—¡Sí, sí!—opinó el anciano—. ¡Que vengan a ser los padrinos!

Cuatro años hace que Concha y José están casados. Para ellos el tiempo ha sido un soplo. Para los necesitados del pueblo, una serie continuada de beneficios. Para la pobre esposa abandonada, un siglo. Le parece su dicha conyugal una cosa tan lejana, tan lejana..., como perdida en la eternidad.

Sin embargo, vive. Vive realmente la vida de todos los que la rodean, de todos los que dependen de ella, de su fortuna, de sus tierras. Se ocupa de todo y de todos. Sigue puntualmente los consejos de José en el gobierno de sus haciendas. Otras veces discute con él, sobre tal o cual mejora que hay que introducir aquí o allá. Y esto es para ella una preciosa distracción. Por otra parte, cumple para con don Javier el ministerio de una buena hija, y con esto, y con sus horas de oración y obras de caridad, encuentra muchas dulzuras que mezclar a lo amargo de la dura realidad que ha venido a herirla en lo mejor de su juventud. No quiere que la consideren desgraciada, ni considerarse ella misma. ¡Oh, no! Ella sabe muy bien dónde está la verdadera desventura. Además...

En el momento en que la hemos vuelto a encontrar, es un atardecer suave y tranquilo. Toda la familia está reunida, como en otro tiempo, en el pradito, a espaldas de la casa. Falta María Isabel; falta también el que rápidamente pasó por entre aquel grupo escogido, para dejar allí dolorosa huella... En cambio está Javierito, crecido y hermoso, un poco

aparte de todos, entretenido con el jardinero, de cuyo oficio parece gustar el nene sobremanera.

Valeria ha entrado en la casa para instalarse junto al piano. Don Javier conserva su afición de siempre, y exigió de su nuera que no abandonase un arte en que tanto sobresalía. Ella, complaciente, ahora más que nunca, se prestó a seguir cultivando su talento musical. La distracción, el goce, mejor dicho, fué para los dos, y a veces para todos, como acaba de suceder ahora. Desde el pradito se oyen perfectamente las magníficas voces del piano de Valeria, que, a través de las ventanas abiertas, envía a los ecos del valle una composición magistral, magistralmente interpretada. La ejecución ha terminado, y la melodía se ha apagado en el *diminuendo* de unas notas, leves como un suspiro... En la puerta que sale al pradito, Valeria, vestida con su hábito del Carmen, aparece mostrando una expresión particular en el semblante. ¿Melancolía? ¿Recuerdo de amor? ¿Esperanza?... ¡Quién sabe!

Contemplando el paisaje, don Javier y las ancianas están callados. Ella va a sentarse junto a una de sus tías, y permanece también en silencio. A alguna distancia, enfrente de ella, José y Concha, destacando sus siluetas sobre el nácar del cielo crepuscular, sienten también la poesía del ambiente. Sienten, sobre todo, la dicha que mutuamente se comunican. ¿Qué son para José todas las bellezas que le rodean? El marco, y nada más que el marco, donde encuadra la gracia juvenil de aquella mujercita santa, que le ha querido tanto, y sin confesárselo ni aun a sí misma. Para Concha, el dulce cantar de la Naturaleza en esa hora plácida, forma una sola voz,

la voz cariñosa de José... Casi son ricos. El ha concluído por aceptar un sueldo, que le sobra, puesto que habitan con las buenas tías, las cuales no podrían pasar sin los cuidados de Conchita, señalada como heredera de sus protectoras... Nada les preocupa, al uno ni a la otra, el aumento de sus intereses. Ni siquiera consideran suya aquella fortuna, que con la de Valeria y don Javier es objeto de todos los cuidados del joven administrador. En medio de su ventura, hay un vacío. No tienen hijos... Pero esto tampoco les preocupa. Así están más desprendidos de todo interés. Trabajan para el hijo de Valeria, que será un mayorazgo de verdad, y para los pobres, en favor de los cuales ha querido Conchita realizar aquella que un día dijo José ser su última voluntad. Así, nada de lo que poseen les parece propio. Lo único que ambos miran como un bien común, que por nada del mundo habrían de ceder, es el cariño sólido, confiado, tierno, del uno para el otro. ¡Aquello sí que es verdaderamente suyo, de ellos dos!

55 Valeria los mira con cierto generoso placer mientras ellos hablan en voz baja, tal vez por no molestar al anciano, que ha tomado un periódico y lee aprovechando la última luz... De pronto, el pensamiento de la pobre esposa echa a volar, siguiendo un derrotero por él bien conocido... Hácese esta pregunta mil veces en secreto repetida:—¿Volverá?—. Y por toda respuesta acuden unos párrafos del P. Ugarte, aprendidos de memoria y grabados en el corazón... «*A veces, los hombres, cuanto más viejos, más verdes; cuanto más gastados, más libertinos...*» Y la infortunada se imagina al ausente corriendo de abismo en abismo... Vuelve a recordar,

y la memoria sigue dictando:—*«A veces, en el lecho de la enfermedad, cuando ya las sirenas cantan lejos..., entonces resuena la voz del remordimiento...»* Y le parece verle volver, agotado, enfermo quizá...—*«Y si entonces la voz del deber se presenta unida con la voz del cariño de la esposa...»*—¡Oh, con cuánta suavidad y con cuánto ardor aprovecharía ella esta crisis!, ¡si se presentase!—*«Orad hasta entonces; orad y sufrid. Que si a la hora de la muerte habéis salvado a vuestro compañero, habréis salvado un alma. Habéis sido corredentoras con Cristo. Todo vuestro amor está asegurado para toda la eternidad»*. Y Valeria queda sumida en una ardiente oración... Cuando, a los pocos minutos la llegada del cartero interrumpe a unos y otros, en el rostro de Valeria la esperanza ha hecho florecer una expresión radiante.

El cartero traía una carta de María Isabel, que fué sucesivamente leída por todos. Pablo, aun a distancia, supo de quién era la misiva. Acercóse, y con mezcla de cariño y de confianza, a fuer de servidor antiguo, se atrevió a preguntar:

—¿Qué tal está la señorita? ¿Dice si está contenta?

—Contentísima—respondió Valeria—. Dando gracias a Dios todos los días, porque la ha conducido a aquel asilo de paz... Se interrumpió a sí misma para dar un grito.

El pequeño Javier, aprovechando la distracción de Pablo, había hundido sus manos en la regadera llena de agua; después, en la tierra recién removida; y finalmente trataba de limpiárselas frotando sobre su delantalito blanco. Al oír el

grito de su madre comprendió que había hecho algo muy malo, y corrió a desagruarla.

Llegó a donde ella estaba sentada, y fué a acariciarla, colocándole una mano en cada mejilla, mas la vió retroceder asustada ante aquellas manitas tan sucias. El nene entonces se empinó y con los labios en capullo, los puso muchas veces sobre el rostro de su madre, feliz bajo aquella lluvia de besos.

Pablo tendió hacia todos lados la mirada, y dirigió estas palabras a sus señores.

—Alguna vez pensé, cuando las tres señoritas estaban en casa, y *naide* se había atrevido a *pretendélas*, cuál de las tres sería la más *afortuná*. Hoy digo que las tres lo son, cada cual en su *conformidá*...

Sí, Pablo, sí; dijo Valeria. Las tres somos felices, porque estamos conformes con lo que Dios ha dispuesto de nosotras. Y si alguna tiene en ventaja eso que en la tierra se llama felicidad, es precisamente la que nunca esperó nada del mundo, ni tuvo más ambición que la de ser buena, ni pensó más que en vivir ignorada, ignorándose ella misma...

FIN

Para todos los Sindicatos.

Pensé escribiros particularmente a cada uno, pero como sois muchísimos y para mí el tiempo escasea con los quehaceres de la Confederación y los míos particulares, decido mandaros esta carta abierta por medio de nuestro órgano LA MUJER Y EL TRABAJO, que os haga saber cómo os agradecí yo y cómo os agradecieron todas nuestras compañeras las adhesiones cariñosas que nos mandasteis en el merecido homenaje que se le tributó a nuestra querida Asesora, señorita De Echarri. Bien sabía que la idea sería acogida por todas vosotras con satisfacción, pues no habrá ningún gremio o Sindicato que no deba alguna gratitud a la que ha sido y sigue siendo infatigable defensora nuestra.

Por la Prensa diaria y por nuestra REVISTA, todas estaréis enteradas de lo bien que resultó el acto, y, por tanto, no quiero insistir en lo que de seguro sabéis, aunque no quiero dejar de repetir la alegría y emociones de la Srta. María en los momentos en que yo leía vuestras cartas o telegramas. Yo también, en aquellos instantes, me sentía emocionada, y por primera vez me sentí orgullosa de ocupar la presidencia de la Confederación, que me proporcionó el placer de ser intérprete de vuestro pensamiento, tan fielmente expresado en aquellos efusivos y cariñosos telegramas. Nunca, seguramente, nuestros espíritus habrán estado más unidos que en aquel día en que un mismo deseo los congregaba en aquella fiesta modesta y humilde, como de obreras, pero sincera y cariñosa como de corazones agradecidos.

A todas, pues, queridas compañeras, mi agradecimiento por lo bien que interpretasteis mis deseos, y no olvidéis que

las que formamos esta Confederación y las obreras de la Inmaculada, os quedamos reconocidas a vuestras atenciones; no esperábamos menos de quienes, como vosotras, queréis a la Srta. De Echarri.

MERCEDES QUINTANILLA.

Nuestra felicitación.

Le ha sido concedida la cruz pontificia *Pro Ecclesia et Pontifice*, a la Excm. Sra. Condesa de Gavia, Presidenta general de la Acción Católica de la Mujer.

A la Sra. Condesa de Gavia se la quiere de veras en esta casa, y las sindicadas no olvidan el interés y apoyo que les ha prestado siempre.

Por todo ello, se une de corazón a las felicitaciones que habrá recibido y está recibiendo la Presidenta de la Acción Católica de la Mujer; considera justísima la recompensa otorgada por Su Santidad y pide a Dios Nuestro Señor conserve muchos años en la presidencia que hoy tan dignamente ocupa, a la Condesa de Gavia, cuya nobleza de sangre queda muy superada con la nobleza de su alma.



NUESTRO PESAME

Se lo damos muy sentido, y nos lo damos a nosotras, a la Junta Central de Acción Católica de la Mujer por la pérdida experimentada al morir su Secretaria general, la excelentísima Marquesa de Castromonte, que acaba de fallecer santamente.

Era la Marquesa de Castromonte persona de un trato afable; sencilla, buenísima; dedicada por completo a su hogar, a las obras de caridad, a la Acción Católica de la Mujer. Pertenece también a la Junta de Protección de la Infancia, en donde realizó excelente labor; había sido nombrada Vocal del Tribunal de Niños Delincuentes; pero Dios Nuestro Señor dispuso de su vida, y el mismo día que se inauguró dicho Tribunal enterraron a la Marquesa de Castromonte. En el cielo habrá encontrado esta señora el premio de sus virtudes.

Descanse en paz y reciba su distinguida familia y la Junta Central de Acción Católica de la Mujer nuestro pésame muy sentido. Pedimos a nuestras sindicadas una oración por el alma de la finada.

Movimiento Sindical.

MADRID

Sindicato de Ropa Blanca

El 17 de mayo se celebró Junta general presenciada por su asesora Srta. Elisa Calonge; después de leídas el acta y las cuentas, que fueron aprobadas, se trataron varios asuntos, uno de ellos el hacer hojas de propaganda para repartirlas en los talleres.

Acto seguido se procedió a la elección de cargos, resultando elegidas: Tesorera, Antonia López; Vicepresidenta, Manuela Gómez; Vocales, María Castillo y Mercedes Alonso. Nuestra enhorabuena a todas y Dios las dé acierto para el engrandecimiento y buena marcha de nuestro gremio.

Este Sindicato celebró su fiesta el domingo 28 de este mes. Dijo la Santa Misa el Consiliario de la Federación, D. Celedonio León, el cual antes de la Comunión pronunció una plática hermosísima sobre el Evangelio del día que narra la pesca milagrosa hecha siguiendo el mandato del Divino Maestro de que echasen las redes que echaron en efecto los apóstoles en nombre de Jesús, y por eso pescaron con tanta abundancia.

La materia se prestaba perfectamente para la obra de apostolado que deben de ser, sin dejar por eso de ser muy profesionales, los sindicatos católicos, y nuestro Consiliario supo explotar dicha materia para provecho, enseñanza y consuelo de sus oyentes.

Después de la Misa se sirvió el desayuno. Por la tarde hubo una

velada teatral que fué aplaudidísima, y, como de costumbre, Pura Vi-
cario hizo las delicias del público, que no se cansa de escucharla y
aplaudirla.

Se rifaron un abanico y un juego de camisa y pantalón primorosa-
mente cosido y bordado; este último lote correspondió al número 300
que lo tenía la Asesora de Ropa Blanca, Srta. Calonge; el abanico
correspondió al 399.

La concurrencia salió muy satisfecha de la fiesta, felicitando por
ella al Sindicato de Ropa Blanca.

Juntas generales.

Se van celebrando durante el mes de julio según costumbre. En el
número próximo daremos cuenta de ellas y de los acuerdos tomados
que revistan importancia.

Veraneos.

Como todos los años, se ha organizado la Obra de vacaciones
para el veraneo de las sindicadas.

Con objeto de reunir muchos donativos, se ha repartido profusa-
mente la circular que reproducimos, por si hubiera quien no la hubie-
se leído o se le hubiera olvidado:

«AMAMOS LOS UNOS A LOS OTROS»

«Como Yo os he amado» terminó diciendo el Divino Maestro. El
mismo que contemplando un día al pueblo que le seguía y no tenía
qué comer, exclamó: «*Me da compasión esta gente*».

También nosotras, que empezamos, por decirlo así, a vivir y a go-
zar de la vida, pero que en contacto ya con nuestras hermanas las
obreras, las ya obreras y las que serán mañana, las aprendizas, hijas
todas de ese pueblo que inspiró compasión divina a Jesús, también
nosotras que llevamos el título hermoso de Apostolado Social Feme-

nino, nos hemos sentido conmovidas al ver la existencia de labor diaria, de privaciones, de falta de goces no ya de lujo, sino de los más sencillos y lógicos, de esas hermanas nuestras trabajadoras.

Y teniendo como tenemos en la Federación de la Inmaculada (Pizarro, 19) una obra hermosa, una obra altamente simpática, cristiana, social, de mejoramiento de raza y por tanto patriótica también, la obra de *Vacaciones*, del veraneo de nuestras sindicadas y aprendizas, hemos querido unir nuestros esfuerzos a los de las asesoras que componen el Consejo Asesor y pedir para que sean muchas, muchas las obreras que veraneen, a todos aquellos que disfrutan de verano cómodo y fácil y que con *sesenta* pesetas pueden costear *veinte* días de descanso, de buena alimentación, de aire puro, de un paréntesis en la lucha angustiosa de su vida de zozobra y de labor, a una obrera de la Federación de la Inmaculada.

¿Quién nos va a negar el cooperar a una obra tan simpática? ¿quién no querrá santificar su veraneo, poner en él una flor de caridad, de amor, de justicia, una flor de gratitud de cada una de esas obreras, de esas aprendizas que le deba unos días de alegría y de parada bendita que a muchas salva la vida y a todas hace tanto bien?

Porque sabemos lo que Madrid es, porque sabemos lo que Madrid da; porque estamos seguras de que nuestra petición será escuchada, acudimos hoy a aquellas personas que son buenas, que son generosas, que saben poner en práctica el mandato suave de Jesús, de amor a los pequeños, a los humildes de la tierra.

¡Un veraneo por lo menos para una de nuestras sindicadas! Si cada una de las personas a quienes nos dirigimos nos atiende dando cada cual lo que pueda, serán muchas, muchas las obreritas que podamos mandar a Avila, serán muchas, muchas las que bendecirán los nombres de quienes les dieron *20 días* de descanso físico y moral de alegría, de esa alegría que con un poco de amor les podemos proporcionar.

Dios Nuestro Señor se lo pagará a todos como El sabe pagarlo.—
Luisa Drake, Pura Pardo de Castro, Concepción Torrado. Los donativos, en la casa Social de la Federación de la Inmaculada, Pizarro, 19.»

Debemos hacer constar con la satisfacción consiguiente, que los donativos han venido en abundancia, siendo muchos los que anónimamente han enviado cantidades fuertes, como un señor que dió 600 pesetas sin querer decir quién era; un matrimonio 350, también anónimas, y un obrero que entregó 4 pesetas para el veraneo de las obreras, negándose a dar su nombre...

Dios Nuestro Señor se lo pague a todos y se lo aumente con creces.

Pero aún ha habido más, la Asociación de la Lucha antituberculosa, que preside S. M. la Reina Vitoria, costea este año el veraneo de *cuarenta días*, a cincuenta sindicadas, entre quince y veinticinco años, y entre éstas con preferencia a las que estén algo delicadas.

La noticia produjo una explosión de alegría. El Consejo Asesor y el Apostolado Femenino se ocupan de buscar local para llevar esa tanda de cincuenta.

Que el Divino Remunerador devuelva a la Junta de la Asociación contra la tuberculosis su generosidad para con nuestras sindicadas y les llene de bienes y de felicidad; que pague asimismo a los señores que en los periódicos han hablado del veraneo con tanto ingenio y cariño, valiéndonos sus artículos no pocos donativos.

Exámenes.

Se celebraron los de las alumnas de la clase de Comercio, presididos por nuestro Consiliario, por la Asesora del Sindicato de Empleadas, Srta. Luisa Gómez Tortosa y la Secretaria del Consejo Asesor, Srta. María de Echarri.

Hubo jóvenes que demostraron brillantemente su capacidad, y en general todas han respondido a los esfuerzos y a las acertadísimas enseñanzas de su excelente profesora Srta. Adelaida Rubenach.

La Srta. de Gómez Tortosa, donó los premios que se darán a las alumnas, consistentes en libros instructivos y amenos.

Dentro de breves días, serán los exámenes de las pequeñas de la clase de enseñanza general.

Daremos cuenta de ellos en el próximo número.

Nuevas Asesoras.

Han entrado a formar parte del Consejo Asesor la Sra. Marquesa de Cañada Honda, cuyas hijas laboran en el Apostolado Social Femenino y la Srta. Isabel del Castillo, de la Institución Teresiana, a la que tan de veras se quiere en la Federación; la Srta. del Castillo reemplaza en el Sindicato de profesoras a su compañera de la Institución, D.^a Eulalia G. Escriche, que tan buenos recuerdos dejó entre las profesoras y que por haber sido nombrada Directora de la Casa Internado, de Madrid, tuvo que dejar de ocuparse de nuestra Obra.

Sean bienvenidas ambas asesoras, de las que mucho esperamos en beneficio de las sindicadas.

Sabemos...

Que en el Ministerio del Trabajo, debido al interés que por la Obra sienten, tanto el Sr. Presidente del Directorio, como el Subsecretario del Trabajo, Sr. Aunós, se ha concedido a nuestra Federación una subvención de tres mil pesetas.

¡Agradecidísimas!... y que no sea la última vez que tengamos estas ayudas, que tanto favorecen el desarrollo material de la Federación.

También se han concedido por el Ayuntamiento a las escuelas

nocturnas de nuestra Federación, la cantidad de «quinientas pesetas». Dios se lo pague.

La Sra. de Piélago ha donado otras «quinientas pesetas» a la Federación. El Señor se lo devuelva con creces.

Como se ve, el apoyo material no falta.

Que aumente así y con intensidad, el espíritu sindical, la unión, la disciplina y pronto nuestra Federación será lo que está llamada a ser.

Enhorabuena.

Se la damos de todo corazón a nuestra simpática y querida compañera, la Presidenta de Sastras, Dolores Sánchez, a la cual han hecho una delicadísima operación quirúrgica, en la Casa de Salud de Santa Cristina, habiendo quedado perfectamente de la operación que realizó el Dr. Gálvez, con la maestría en él habitual.

Una boda.

El día 29 de mayo se celebró la de Angeles Bremón, Presidenta de Fábrica, con D. Antonio Alvarez. Mucho deseamos que la digna Presidenta encuentre en su nuevo estado dichas sin fin. Y así lo piden todas sus compañeras de la Federación, las que le envían, igual que esta REVISTA, la enhorabuena más sincera.



CASA HERMIDA

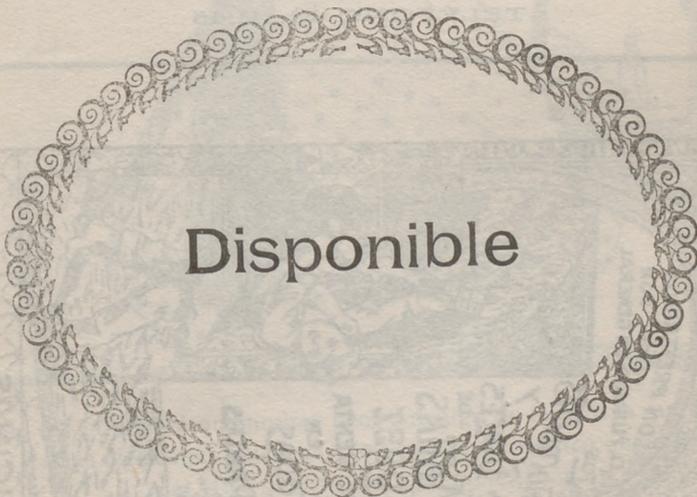
—K—

Casa especial en guantes y medias.

Lanas.—Bolsos.—Corsés.—Pielés.

Géneros de punto.

Argensola, 17 triplicado.



Disponible

OFRÉCESE señoras
de compañía; cuidar
niños; regentar casa;
acompañar veraneo en
Madrid o provincias.
Referencias, Pizarro,
núm. 19, tel 49-22 M.

FERRETERIA, HERRAMIENTAS Y METALES

SERRANO HERMANOS

Especialidad en herrajes para obras.

Artículo para Ebanistas y Tapiceros.

DESENGAÑO, 10. +*~*~*+ MADRID

TELÉFONO M. 11-45

SON PREFERIDOS
POR
EL PÚBLICO EN GENERAL

CHOCOLATES
Y
DULCES
DE
MAITAS
LOPEZ

DE VENTA
EN
TODAS
PARTES

OFICINAS
PALMA ALTA, 8.



Su propio espejo le dirá que no hay peor enemigo de la belleza que los granos, herpes y demás afecciones cutáneas. Hoy sólo un específico puede evitar y curar tales defectos: el admirable jabón

SALES DE ARCHENA

Premiado con Gran Diploma de Honor en el Tercer Congreso de Sanidad.

A nuestras lectoras:

Os recomendamos no hagáis vuestras compras sin antes visitar

El Congreso Comercial

para lo cual nos ofrece una lista de precios sumamente económica.

NOTA DE PRECIOS DE ALGUNOS ARTICULOS

	Pesetas
Almohadas confeccionadas, cameras, clase buena	1,25
Sábanas confeccionadas, cameras, buen tamaño	4,20
Cortes colchón, cameros, clase superior	11,00
Mantas cama camera, gran tamaño	4,50
Almohadas confeccionadas, matrimonio, clase buena	2,25
Sábanas confeccionadas, clase superior, para matrimonio	12,00
Cortes colchón para matrimonio, clase superior	17,50
Delantales cocina, clase fuerte, los de 1,25 a	0,80
Paños cocina, media docena	2,00
Paños gamuza, media docena	3,50
Manteles mesa, clase buena	3,00
Servilletas buen tamaño, media docena	4,00
Tohallas granito y felpa, buen tamaño, media docena	8,00
Cretonas para colchas, bonitas y buenas, metro	1,60
Cortes de vestido fantasía, muy bonitos	3,30
Cortes de vestido lana novedad	9,75
Piezas tela blanca, con 20 metros, clase buena	25,00
Piezas tela blanca, con 20 metros clase extra	35,00
Piezas «Grano Oro», Vda. de Tolra, con 20 metros	31,00
Piezas seis sábanas, cameras, económicas, desde	24,00
Piezas seis sábanas para matrimonio	55,00
Tela hilo Rentería, clase buena, metro	1,80
Holanda hilo Rentería, 90 centímetros, clase fina, metro	4,25
Hilo Rentería, para sábanas cameras, metro	5,00
Hilos belgas para sábanas matrimonio, metro	12,70
Crepé superior para tohallas y servilletas, metro	1,75
Crepé superior para manteles, ancho 1,60 cmts., metro	5,00
Sábanas baño, gran tamaño, desde	9,00

Extraordinario surtido en pañuelos de la mano, batistas de hilo y algodón, nansúes, lencerías, opalinas, nipsis, organdíes y tules.

Se hacen camisas y calzoncillos a la medida y toda clase de encargos

ALMACEN DE TEJIDOS

51, Carrera de San Jerónimo, 51.

LEJÍA EN POLVO
MARCA
"LA INSUPERABLE"

No compréis otra marca; por económica, y por aséptica, no encontraréis nada mejor.

Señoras, no permitáis os lavén vuestras ropas más que con lejía "LA INSUPERABLE"; ésta no destruye sino limpia y desinfecta. Lavanderas, ya tenéis quien os ahorre tiempo y trabajo, a la vez que os evita las picaduras en los dedos, y quemaduras en las manos.

"LA INSUPERABLE"

Lejía en polvo, para la ropa y maderas. Todo lo convierte en copos de nieve.



"LA INSUPERABLE"

MODO DE USARLA

Se recomienda se disuelva en un poco de agua caliente, y ya disuelta, se aplique en la forma acostumbrada.

Pídanla en todas las Tiendas y Droguerías y en la COOPERATIVA DE LA FEDERACIÓN, PIZARRO, 19.

Al por mayor dirijan los pedidos a
D. RAFAEL RODRÍGUEZ. Antequera (Prov. de Málaga),
donde está establecida la fábrica.

IBARRA Y COMPAÑÍA (S. EN C.)

SEVILLA

Compañía de Navegación a Vapor, con los siguientes servicios:

Entre España y New York. Salidas cada diez días de New York para puertos del Mediterráneo y viceversa.

Salidas cada veinticinco días de New York para puertos del Cantábrico y viceversa.

Servicio regular rápido semanal desde Bilbao a Barcelona, con escalas intermedias.

Servicio regular corriente semanal desde Pasajes a Marsella, con escalas intermedias.

PARA INFORMES: { En Sevilla, Oficinas de la Dirección, San José, n.º 5, y en los puertos, los respectivos consignatarios.

DIEZ-GALLO

FABRICA DE CHOCOLATES

FUNDADA EN 1849

BOMBONES

CARAMELOS

CAFES TOSTADOS

PLAZA DE SANTO DOMINGO

MADRID

(NO TIENE NINGUNA SUCURSAL)

Nota.—Enviamos completamente gratis, muestras de nuestros chocolates, haciendo condiciones especiales a conventos y demás casas religiosas.

COMPañIA TRASATLÁNTICA

SERVICIOS DIRECTOS

Línea a Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto Rico, Cuba Venezuela-Colombia y Pacífico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13, y de Cádiz el 15, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Línea a Filipinas y puertos de China y Japón.—Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokoama.

Línea a la Argentina.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz.

Línea de Fernando Poo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, el día 15, para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Poo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y Capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzibar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelanda.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec, y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta como ensayo, desean hacer los exportadores.

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

BARCELONA

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLER (ASTURIAS)

Consumidos por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora, Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, de Madrid a Zaragoza y Alicante, Madrid a Cáceres y Portugal y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor, Marina de guerra y los arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras Empresas de navegación nacionales y extranjeras.

Declarados similares al Cadiff.

Carbones de vapor.-Menudos para fragua.-Aglomerados.

Diríjense sus pedidos a la SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

APARTADO 131, BARCELONA, O A SUS AGENTES EN

Madrid.—Sra. Viuda de Topete, Hermosilla, 24.

Santander.—Sres. Hijos de Angel B. Pérez y Compañía.

San Sebastián.—D. Carlos Fernández Vicuña.

Oviedo.—D. Luis Ibrán.

Gijón, Avilés, San Esteban de Pravia.—Agencia de la Sociedad Hullera Española.

Coruña.—D. Antonio Cortés.

Valencia.—D. Rafael Terol.

Sevilla.—Sres. Benjumea Hs.

Cádiz.—D. César Gutiérrez.

Para otros informes y precios dirigirse a las oficinas de la

S. Hullera Española, Gran Vía Layetana, 5 y 7, Barcelona

Fabricación de broncees artísticos para iglesias.

Antiguo depósito de S. Juan de Alearaz

CASA FUNDADA EN 1870

Calle de Atocha, 65 (Frente al Hotel de Ventas).

Teléfono 3875 M. :: MADRID

Inmenso surtido en Candeleros, Candelabros, Lámparas, Arañas, Cruces parroquiales, Ciriales, Cálices, Copones, Custodias y cuantos artículos se precisan para el Culto Divino.

Fábrica: Luis Mitjans, 4.-Teléfono 1034 M.

SUMARIO

Sus Altezas Reales las Infantas Beatriz y María Cristina, Presidentas de Honor del Sindicato de Aprendizas, La Redacción.—La Eucaristía y los Sindicatos católicos, C. L., Pbro.—Una jira y una Consagración, María Valle R. Mantilla.—¿Cuál de las tres?, Soledad Ruiz de Pombo.—Para todos los Sindicatos, Mercedes Quintanilla.—Nuestra felicitación.—Nuestro pésame.—Movimiento sindical.